

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Hacia el porvenir

Las bases de la solución del problema social están ya establecidas: se han planteado ellas mismas, siguiendo el curso natural de la evolución, creando para ello las Asociaciones, y éstas irán robusteciéndose cada vez más, al par de los progresos de la máquina.

Las Asociaciones obreras crecerán y mejorarán; primero, porque los mismos elementos del proletariado irán haciéndose cada vez más hábiles é inteligentes, más sanos y más fuertes; segundo, porque el progreso de las ideas sociales irá ganando cada día más adeptos, que se entregarán á estas primitivas Asociaciones, aumentando así el número y coeficiente intelectual de las mismas. Todas estas Asociaciones irán sometiendo las máquinas al servicio de la colectividad, que se encontrará cada día mejor servida, al par que más descansada.

El capital dejará de ser el ídolo, y el trabajo se alzará como ara en que todos los humanos depositen sus ofrendas. Concluirán las guerras; el amor será la ley del universo... La fraternidad, entrevista como sugestiva utopía, reinará al cabo en el planeta Tierra, y ante ella desaparecerán las artificiales diferencias de amo y esclavo, de rico y pobre, de hombre feliz y de hombre miserable. Y todo eso, logrado por el esfuerzo del cerebro, por el progreso y adaptación del cerebro á las leyes de la Naturaleza, al grande y sublime mecanismo universal.

De modo que, por el desarrollo natural de las cosas, lejos de ir la sociedad á un conflicto de barbarie y de muerte, encontrará su fácil salida en recursos inagotables de prosperidad y de vida.

DR ENRIQUE LLURIA

La Espumadera

Pese á los indiferentes, hemos logrado ver construido el camino á *La Puntilla*, el cual, aunque el nombre

oficial es el de *Avenida de Nuestra Señora de los Milagros*, el pueblo parece que bautiza a su gusto y desecha lo de *Milagros* y lo de *Avenida*, llamándole sencillamente y sin faltar á la moral, *La Espumadera*.

Tiempo hacía que esto estaba en proyecto, y gracias á la constancia de algunos señores y á la suscripción abierta, se ha visto realizado el proyecto, y de paso el ornato público ha ganado muchísimo, pues debido á esta obra y al celo de nuestra primera autoridad, se ven las casas tan escamondadas como novia que espera en la puerta la llegada del amante.

Así está aquel barrio de limpio y lo mismo que aquello, el resto del pueblo. Vemos, que ahora, *con su ropa limpia* parece el Puerto otra cosa. Pues sí, parece que todo ha cambiado y que aquí no hay penas y que no piensa nadie más que en gastarse *una perra gorda* para ir á los baños en coche ó ripert. Al mismo tiempo anima verá los muchos forasteros que nos honran con pasar aquí la temporada y ver también cómo el pueblo paga los gastos de los festejos, aunque dicho sea de paso, hay muchos que dicen que ni ven ni oyen ni tienen de donde sacar un céntimo. Pero así y todo, el camino está hecho y como novedad acude allí todo el que quiere respirar.

Obras como esta son las que atraen al forastero y las que levantan á un pueblo, que como este, se encuentra abandonado hasta de sus mismos hijos, y que para hacerles acudir su pereza, necesitan de las amenazas de multas por parte de las autoridades, y de los consejos y actividad de otros que no son hijos del Puerto, para así, heridos en su amor propio hacer ó ayudar á una mejora local. En fin, el camino está hecho y un buen número de forasteros habita las casas por tanto tiempo desalquiladas, y aquí comen y aquí dejan el producto, y así entre unos y otros hacen más llevadera la vida aunque no dure esto más que un par de meses.

Piensen en esto los que han llevado á la práctica tan buena obra, y vean el modo de llevar á cabo otra

que nos asegure el pan durante el invierno y que atraiga a los que desean gastar sus ahorros con tranquilidad durante el verano.

Así, poco á poco irá sacudiéndose la pereza de unos y la apatía de otros, y volverá el Puerto á estar alegre, como ahora, aunque siempre, entre tanta bullanga y alegría no faltan por desgracia familias que mueren de hambre.

RAFAEL RIVERA.

Puerto Santa María 24-7-907.

Creación de una Cooperativa OBRERA

Hoy que por la crisis de trabajo por que atraviesa este pueblo y por la carestía y por la mala calidad de los artículos de primera necesidad, se hace casi imposible la vida á la clase trabajadora, hay que trabajar sobre la creación de una Cooperativa puramente obrera para que veamos el alimento sano y barato y desaparezcan las «pesas huecas» y los comestibles averiados y caros.

A cada momento leemos lo que compañeros de otras naciones alcanzan moral y materialmente. Los beneficios que obtienen con sus soberbias cooperativas donde todo lo hallan: comestibles, ropas y calzados, libros, herramientas de trabajo; todo, en fin, lo que hace falta para el alimento, la instrucción y el trabajo, que en manos de los codiciosos comerciantes les costaría á doble precio.

Y al encontrar tales ventajas los obreros, se robustecen y ensanchan cada día el estrecho límite en que antes vivieran, haciéndose dueños de su trabajo y consumiendo entre todos lo que todos producen.

Véase si nó, los beneficios obtenidos por los obreros belgas en su *Maison du Peuple*, (Casa del Pueblo) que hace 25 años tenían un capital de 580 francos y hoy representa la friolera de *cuatro millones*.

Ya en Cataluña, Baleares, Vizcaya, Asturias y en otras regiones

de la península se ve el movimiento cooperativo que tan buenos resultados viene aportando á nuestra clase. En Sevilla, donde huyen muchos obreros de pertenecer á sus respectivas sociedades y echan pesetas sobre el comunismo, sin darse cuenta tal vez, han creado la «Casa del Pueblo» donde encuentran todo lo necesario para la subsistencia más económico y sano que en otros establecimientos.

En el mismo local han establecido un café, y allí acuden todos, dejándose á sí mismo el producto que cualquier comerciante podría obtener.

Aquí, sin necesidad de perjudicar en nada nuestro exahusto bolsillo, con una pequeña cuota y mucha fé y constancia, podríamos en el plazo de un año ver realizado este pensamiento que tantos beneficios reporta á los que después de ser explotados por los patronos, somos esprimidos por tenderos sin conciencia, que en su afán de enriquecerse nos roban en el peso y la medida y nos hacen pagar á doble precio los comestibles averiados, perjudicándonos en nuestra salud y en nuestros intereses.

Algunos obreros asociados hablan de hacer algo beneficioso para todos con lo poco que ingresa en las cajas de las sociedades, y ese algo, ese dinero, en nada estaría mejor empleado que en acciones para la creación de una Cooperativa obrera.

R*

25-5-1907.

Vengan días de fiesta

Estas son las palabras que se les oye pronunciar á los asalariados, ó los que cobran mensual ó anualmente.

Vengan días de fiesta, repiten muy contentos, porque los días festivos no tienen que desempeñar sus ocupaciones en la casa en que cada cual está colocado.

Salvo si esta pertenece al Estado.

Nos referimos solamente á los dependientes de las casas de comercio, como lo son las bodegas, y otras por el mismo estilo, porque como han de consentir los dueños de ellas que se trabaje siendo día de San Fulanito ó San Menganita? Sobre todo siendo de ideas religiosas como lo son casi todos los de esta localidad.

El que lo hiciera pecaría mortalmente, á menos que de tan terrible pecado lo absolviera su confesor,

que esto sería fácil si aflojaba algunas monedas para ayudar al costo de alguna función religiosa; pero no, no se verá ninguno en ese caso porque ninguno consentirá que en su casa se trabaje los días de fiesta, aunque el pobre jornalero no gane para comprar el pan suficiente para la manutención de su familia.

¿Qué le importa al propietario que un trabajador tenga esposa y tres ó cuatro hijos, y salga el sábado del taller, con doce ó catorce pesetas que es lo único que ha ganado en la semana, porque ha habido uno, ó dos días de fiesta, como ocurre muy á menudo?

¿A cuál de ellos se le ocurre pensar, cómo podrán vivir en la casa del obrero que tenga una mediana familia y con la dicha cantidad tienen que comer siete días, pagar la habitación que ocupan y comprar los utensilios para lavar y remendar la ropa? Eso no le interesa al acaudalado: lo que importa es el cobrar mensualmente los alquileres de las casas de su propiedad que los jornaleros habitan ó de lo contrario se les amenaza con el embargo sin atender á las justas razones que exponen.

Nosotros, que sufrimos tales consecuencias, preguntamos:

¿Qué harían estos señores tan adictos á la religión, si por celebrar un día ó dos de fiesta en la semana se les condenara á mantenerse, él, su esposa y sus hijos, y además vestirse y asearse todos solo con doce ó catorce pesetas, durante siete días? ¿Seguirían celebrando tantos días de santos?

Creemos que no; porque nadie ve con simpatía á aquellos que le escamotean el pan; no puede ver con agrado la fiesta que le acorta el alimento; nadie puede adorar al santo que le quita el único plato con que contaba en su mesa.

Así lo creemos y así lo decimos; en esta forma no comprendemos la religión; y el que hace alardes de ser adicto á ella, debe amar á sus semejantes y no matarlos de hambre, ó tenerlos á dieta diaria, y si quieren celebrar los días de fiesta por devoción, que lo hagan en general: el dueño que dispone que no se trabaje en sus bodegas, fábricas ó talleres, tal ó cual día, que mande á pasear á sus cocheros, cocinero, mandadero, portero, á toda la servidumbre de su casa, en fin; así se le vería algo de religioso; pero no haciéndose más que con el jornalero, y no con el asalariado, solo se ve un viso de hipocresía, lo cual

perjudica en mucho el estómago del trabajador y su querida familia.

Concluimos diciendo, que así ni se dá de comer ni se educa á la infancia, porque sabido es que no hay clase los días referidos; esto creemos que está al alcance de todos.

Menos festividades y más trabajo, es lo que pedimos.

Menos devoción y más conciencia, es lo que en ustedes queremos ver; de lo contrario llegarán nuestros gritos al cielo, se enterarán los santos de nuestras quejas, y al comprender que son justísimas, estamos seguros que se borrarán los nombres y se pondrán otros nuevos, para que nadie sepa cómo se llaman y no puedan celebrar sus días, evitando con ellos los prejuicios que hoy se le acarrea al pobre trabajador.

T. O. L.

Para la «Revista»

Comentando lo que sobre la corrida de toros decíamos en nuestro último número, entre otras cosas dice la *Revista*:

«A cualquiera otro podría lanzarse semejante acusación; pero al Director de la *Revista* es injusta, infundada y de mala fé, porque nadie, y esto no es inmodestia, ha defendido con más constancia esos asuntos que cita EL SUDOR.»

No es mala fé lo que nos ha guiado á decir que el Director de la *Revista* haya ido á arreglar esos asuntos, ni dejamos de reconocer que haya defendido los intereses de nuestro pueblo. Lo que sí vemos claramente que hay muchos que se quejan de que aquí no se lleve nada beneficioso á la práctica, siendo ellos los culpables por su *apatía* y *mala fé*, y que cuando se trata de festejos sean los primeros en organizar corridas de toros que si bien anima el pueblo, maldito lo que beneficia á los trabajadores, siendo solo ese producto para unos cuantos dueños de tabernas. Y decimos que guía solo la mala fé en casi todos los trabajos é ideas beneficiosas, por cuanto vemos á muchos obreros pasearse por no tener ocupación y paralizan los trabajos de la muralla; vemos á centenares de familias cubiertas con andrajos,

porque todas sus ropas se han perdido en esas infames Casas de Préstamos, donde cobran la friolera del 60 por 100, y al subastar se quedan con todo, y esto nos hace recordar la idea altruista de D. Alfonso Sancho al querer establecer un Monte de Piedad, y tuvo que desechar la idea por no encontrar más que la indiferencia ante su tan humanitaria iniciativa.

Por eso decimos siempre que «aquí primero son los toros,» porque esto nos hace recordar lo que está por hacer, que es de más utilidad que ese brutal espectáculo. Y al decir «siempre hay quien se preste,» no crea la *Revista* que vá por la persona de su Director, á quien respetamos, es por todos esos que tanto chillan y que por su apatía y mala fé. ni hacen ni dejan hacer nada que verdaderamente sea culto y provechoso para todos los portuenses.

Desde Sevilla

CARTA ABERTA

Amigo director de EL SUDOR DEL OBRERO: por si lo cree de interés, le mando estas cuartillas para su publicación.

He sabido por el mismo interesado, Manuel Domínguez *El Lolo*, del donativo que la Sociedad de Tonderos de esa le remitió para ayudarle en algo en su mísera situación de obrero inútil, acto digno de ella que como siempre, ha sido el consuelo, en determinados casos de apuros, para muchos compañeros.

Ahora bien, como dicha Sociedad sabe que la situación pésima del *Lolo* es debido á un accidente del trabajo ocurrido en el taller del patrono Ricardo Barea y que se anda en pleito por negarse este despota á la indemnización, he de decirle que, pasado el asunto al Juzgado de San Vicente, éste ha fallado con arreglo al informe de la Real Academia de Medicina, la cual dictaminó que el obrero no estaba curado y que se le sometiera á un plan curativo que expuso.

El abogado del *Lolo* reclamó del patrono lo dicho por la Academia; éste se negó y de aquí al Juzgado que condena á Barea á que le abone el medio jornal que desde el día 5 de Febrero le retiró este odiado y odioso patrono y á que le propor-

cione la asistencia médica necesaria hasta obtener su curación.

Este señor Barea, que es muy conocido entre los obreros por «muy mezquino y malo», y que debe ser á mi juicio algo estúpido, á pesar de sus «millones», por más que éstos le den patente sabio según el sentir de alguna gente, ó quizá esté mal aconsejado, por aquello «de que hay fango», sigue impertérrito en no pagar,—creyendo que con ganar el pleito sienta precedente para eludir mañana otro caso que le ocurra en su casa—y según me han dicho, ha apelado á la Audiencia.

Parece mentira que haya criaturas que por no dar una porción de pesetas que en justicia corresponde, den lugar á molestaciones y á lo que es más triste, ver como la anemia se vá apoderando de una persona que yo creo que antes de cojer la indemnización, pueda ser víctima del hambre.

De todas suertes al «aficionado» Barea le ha salido un grano, y ya se ha hecho repulsivo á todas las personas que conocen el asunto y que lo ponen como á un trapo.

Cuando se conozca el fallo de la Audiencia ya se lo comunicaré, y me extenderé en algunas consideraciones que ahora no son del caso.

El Corresponsal.

20, 7. 907

DIES IRÆ

Hablando de la cólera divina cierto predicador, decía una mañana á sus oyentes con patética voz:
«Todo cuanto sucede en este valle tiene su origen en el Sér Supremo que todo lo creó.
Lo mismo la epidemia diezmadora que la guerra feroz;
igualmente que el brusco terremoto la rauda inundación,
son castigos que á nuestras impiedades manda el Sumo Hacedor para que no dejemos en la vida la senda que El trazó...
No se mueve en el árbol una hoja sin permiso de Dios»

De la altísima bóveda del templo cayóse á la sazón un cascote que al cura en la cabeza fué á dar un golpe atroz
Grandemente aturdido el pobre páter por causa del dolor, tuvo que renunciar en el momento á seguir el sermón,
y al ver al infeliz tan mal parado un fiel le preguntó:
—Diga usted, padre Juan, ¿y ese cascote le habrá movido Dios?

ALVARO ORTIZ.

(De *La Aurora Roja*).

CRÓNICA

De localidad y un recuerdo (1)

Concluyo este trabajo—¿quién me lo había de decir?—fuera de la «patria chica»—¿cuánto se alegrarán algunos!—pero que impuesta la *tarea* hasta rematarla, me anima á ello lo «animado» que se halla el antiguo *Alcanter*, ó *Puerto de las Salinas*, que dice un historiador, con sus atractivos veraniegos.

Hasta aquí, hasta esta grande urbe, llegan los trompetazos que se dan con motivo de los festejos que se preparan para sacar al Puerto de la «atonía» que políticos «vivos» y capitales egoístas lo tienen sumido

La gran ciudad del Betis tiene hoy una grande colonia de «coquinos», que con su presencia en todos los sitios y lugares, en demanda de trabajo, pueban la ruina del que en tiempo fué América para muchos y que á pesar de sus riquezas, no ha sido óbice para que extraños y propios hayan contribuido á demoler, moral y materialmente, á un gran pueblo.

Corridos de toros; el tan deseado y cantado Balneario, la «Gran Via» que vá á la playa, hecha para comodidad de individuos y vehículos; la renombrada feria de la Victoria; el Parque Calderón y porción de cosas que «mueven», es lo que oímos en ésta como reclamo para atraer á todos aquellos que, pudiendo hacer ahorros, pueden permitirse el lujo de esparcirse en los puertos, dejando de paso algo en las «aguas marinas».

Todo este movimiento, toda esta vida, todo este trabajo, todo este resurgir de un pueblo, que diría alguna pluma mercenaria, no puede ser verdad; no puede ser aclamado por los hombres de buena voluntad, por cuanto el Puerto se despuebla, sus casas vienen abajo y los naturales que viven de sus brazos, al no poder emigrar, arrastran una vida de miserias.

Percalinas y cohetes, bombo y platillo viene á ser todo, y como go'ondrinas de Becquer los veraneantes, que por unas cuantas semanas alegran una Necrópolis como cuando se van á éstas en los días en que se recuerdan á los que fueron.

Yo no tengo patria chica ni grande; no puedo tenerla, porque como obrero, mi capital (mis brazos) siempre vá conmigo y por eso no siento, ni la nostalgia que *amodorra* ni la añoranza que hace cantar á los poetas, al pueblo que le vieran nacer; pero si amo á los hombres que conmigo han compartido en el trabajo, admiro á los que luchan y adoro en todos aquellos que por sus esfuerzos y por sus talentos han sido para los humanos los verdaderos santos, los cristos que han enseñado el derrotero á todos los que queriendo ser patriotas chicos, no se des-

(1) Véanse los números 89 y 102.

prenden del lastre que llevan en sí y que se llama egoísmo.

Don Federico Rubio y Gali, sabio y como tal, filántropo, esto es, hombre que amó y se consagró por su ciencia médica á la humanidad doliente, honró al Puerto en Octubre de 1900 y éste sabio que no tuvo patria chica ni fué patriotero, indicó el camino que su experiencia de hombre de mundo le daba á todos los portuenses patriotas que le banquetearon en un día de júbilo, de regocijo, de gala, mientras una masa de personas sin ocupación y hambrienta, contemplaba á unos pocos de músicos en las puertas de un gran hotel.

La aristocracia del dinero, la de la ciencia, la del talento, todas se reunieron á festejar al sabio, al hombre bueno, y todas aplaudían altas de satisfacciones y emocionadas oyendo al ilustre portuense, gloria universal.

Viene á mi memoria este recuerdo, por cuanto desde entonces acá aun continúa el Puerto en todos los órdenes de su vida viviendo del pauperismo y aun continúa la emigración de sus naturales, porque el fomento de sus principales fuentes de riqueza, no progresa y parece que una maldición ha caído sobre él, á igual de aquella leyenda bíblica que nos habla sobre familia ó pueblos errantes.

Hé aquí como se expresaba aquel maestro al ser obligado á hablar por una burguesía que todo su corazón lo tiene puesto en un Jesús de piedra.

«Creed lo que os dice la experiencia de un viejo; no se regenerará este país mirando hacia atrás, sino hacia adelante; ahí tiene su porvenir.

Es preciso que cada hombre, haga de su parte todo lo que debe; un hombre solo de firme voluntad, redime un pueblo. El hombre tiene un poder incontrastable; pero sucede que no se tiene conciencia del deber en la actualidad, y el hombre con su indolencia mendiga destinos en la Diputación, Ayuntamientos, sin ideales que conquistar con el trabajo en la lucha.

Hay que concluir con este régimen de mendicidad vergonzosa, y que cada hombre sea lo que deba, por el trabajo y la constancia.»

¿Han respondido los que pueden á los consejos del anciano?..

Manes del inmortal don Federico Rubio, aun no ha salido el hombre ó los hombres! Aún perdura el egoísmo en ellos, y aquellos campos que en un día fueron minas que explotaran y que trajeron las construcciones de palacios y su tan renombrada feria de la Victoria, con sus toros, sus torneos y sus grandes iluminaciones, continúan en una gran proporción, yelmos, hechos «tierra de pan»... ¡pero que no lo dán!

Ahí, ahí está la pobreza en no hacer fecunda la tierra, y por eso la emigración, que maldito el cuidado que le dá á los satisfechos.

¡Qué lástima de pueblo en donde la Naturaleza ha puesto todos sus encantos!

A. RENATO.

Sevilla. 20-7-1907

La fuente y el mar

(APOLOGO)

Desde lo alto de una quebrada caía en el mar el manantial de una fuente. Un día el Océano, entre burlón y enojado, le preguntó:

—¿Llorona, á qué vienes aquí? En mi seno ruge la tempestad, y yo termino donde el cielo empieza. Qué necesidad tengo, pues, de tí, siendo tan inmenso?

La fuente contestó:

—Te doy silenciosamente, sin que te apercibas de ello, lo que te falta, inmenso mar: una gota de agua que se pueda beber.

VICTOR HUGO.

— ARAÑAZOS —

Mucho tememos que dada la actividad que están demostrando los dueños de fincas con arreglar éstas, vaya á gastarse toda la cal y quede por arreglar aquel trozo último de la calle Castelar, que más que fachada parece una criba rota, según demuestran los innumerables agujeros ó ventanas de diferentes tamaños que allí existen, y que sin duda, por vivir su dueño tan cerca del Ayuntamiento, y estar acostumbrado á ver papeles, no ha podido enterarse de que aquella pared de su casa no debe estar así tan sucia y destartalada.

¿Sobrará cal?

Por fin, ha sido descubierto por el Alcalde, el robo que hacía la Compañía de las aguas de la Piedad, y que nosotros, desde este mismo sitio habíamos descubierto también desde hace tiempo. Pues sí; fué allá el Alcalde, mandó escarbar y... lo dicho, se encontró un tubo ó ladrón, ó lo que sea, que ejercía modestamente su honrosa profesión de tubo, regalándole á su dueña la Compañía un brazo ó chorro de agua de diez centímetros de diámetro.

Pero es seguro, que ese ladrón no será solo, sino que forma compañía ó partida con otros ladrones de su calibre ó mayores.

Ahora falta coger á los amparadores de esos ladrones, lo cual nos parece difícil.

Con mucha razón, hablando la Revista del asunto de las aguas, pone á los portuenses como se me-

recen, ya que poseyendo muchas sus fuentes, ven que estas no dan agua, y ven que las fuentes públicas están secas, y ven que bebemos lo que de lo nuestro nos dan, y no ha habido uno, grande ni chico, que haya alzado su voz y arrastrado consigo todo el pueblo para protestar contra tan infame abuso y parcialidad, por parte de quien pudo evitarlo.

Muy bien todo lo que dice la Revista, pero veré, ojalá nó, que á pesar de lo dicho y de la escasez de agua, nadie se dá por enterado.

Y ya que el Sr. Alcalde tuvo la buena dicha de encontrar ese ladrón, debe continuar su obra hasta dar con todos, incluso los verdaderos ó mejor dicho, los que comen y andan, y sin temor publicar los nombres de tan honrados caballeros, para así conocer á esos que se enriquecen á costa de las riquezas de los pueblos.

Nada; Sr. Ruiz López, siga por ese camino y el pueblo verá que solo un hombre con energías, es capaz de quitar tanto abuso y dar al traste con los culpables, hombres ruinesque por un puñado de pesetas hacen que un pueblo muera de sed.

Es tanto el entusiasmo é interés que ha despertado ese nuevo camino *La Espumadera*, y tanta también la velocidad que llevan los automóviles por ese sitio, que si los que tienen obligación de vigilar no hacen que esos vehiculos vayan más despacio, ocurrirá cualquier día una desgracia, dado las muchas criaturas que por allí transitan.

Y todos creemos que, para ver alguna cosa, hay que pararse; así es que, esos señores que tanto corren en sus *bichos*, es preciso que se paren un poco si no quieren buscare un disgusto.

Apenas concluido el camino antes citado, ya empieza á notarse en él síntomas de abandono, pues por muchos sitios, el polvo sube que es un contento al paso de los carruajes. Ahora podrán decir que escasea el agua de los manantiales, pero no podrán negar que en todas aquellas casas hay pozos y agua abundante y que el Ayuntamiento posee una bomba que, si bien en los casos de incendio para nada sirve, ahora quizás hiciera el *avío* para regar ese arrecife y evitar que se destruyera por falta de cuidado.

¡Agua, agua! EL GATO